

Secretaría de Prensa

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
DON PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL ANUNCIAR
EL PROGRAMA DE OPORTUNIDADES PARA LOS JOVENES
(PROJOVEN)

SANTIAGO, 24 de Octubre de 1991.

Jóvenes compatriotas:

Los he convocado para compartir con Uds. algunas reflexiones sobre la realidad que vive la juventud chilena y la preocupación preferente que merece a mi gobierno.

1. La nueva época

Tenemos el privilegio de vivir una época histórica nueva. En los últimos años el país y el mundo, han cambiado profundamente. En este fin de Siglo parece estarse inaugurando una época de paz y libertad que abre inéditas oportunidades a los jóvenes de Chile y del mundo.

La amenaza angustiante de una guerra que podía llevar a la destrucción del planeta, que por tantas décadas oscureció el horizonte de la humanidad, se ha disipado casi por completo. Hoy vemos como la tendencia que se impone no es la del armamentismo, sino la del desarme. El desafío que un día presentaron los regímenes autoritarios, en este continente como en otros, ha quedado atrás. Los muros que se levantaron para detener la propagación de la libertad, de la democracia y de la vigencia de los derechos humanos, han sido derribados.

Hay algo en las luchas democráticas de este fin de siglo que nos llena de

esperanzas. No es sólo la presencia multitudinaria de los jóvenes que, como siempre, respondieron puntualmente al llamado de la libertad: aquí en Chile, en las calles de Santiago, Concepción, Valparaíso o Antofagasta; también en Berlín, en Tiananmen o en días recientes en Moscú.

Pero hay algo más importante todavía: en casi todas partes la democracia ha sido restaurada a través de la lucha pacífica, "solamente con las armas de la verdad y de la justicia", como lo ha recordado el Papa en su encíclica Centesimus Annus. Esta vez, los fines se compadecen con los medios.

Parece que la humanidad ha aprendido que no hay paz ni libertad duraderas cuando ésta es fruto de la guerra. Cada vez que ello ha ocurrido, los medios han terminado infaltablemente traicionando a los fines. Esta ha sido la experiencia de nuestro siglo, en nuestro país y en el mundo entero. Las esperanzas que mi generación puso al término de la Segunda Guerra Mundial se revelaron, en la mayor parte de los casos, vanas e ilusorias. La guerra fría, la carrera armamentista, la multiplicación de las dictaduras, arruinaron en pocos años la libertad y la paz reconquistada entonces con tanto sacrificio.

Ustedes, los jóvenes de hoy, pueden mirar el futuro con más optimismo. Por fin la paz y la libertad son frutos de ellas mismas. El espíritu de reconciliación, el respeto por los derechos de las personas, la democracia, el desarme, la protección del medio ambiente, forman parte de un lenguaje que se conjuga ya en casi todos los idiomas y que traspasa cualquier ideología que pretenda florecer en el mundo moderno y cruzar el umbral del siglo que termina.

2. La vista en el porvenir

Chile es un país contemporáneo integrado a esta nueva época. Nos ha costado mucho trabajo, mucho sacrificio, heroísmo a veces; pero hemos tenido éxito en dejar atrás décadas de polarización y enfrentamientos, para conquistar un país en paz y en vías de una definitiva reconciliación. Llevamos en la memoria todos los sufrimientos acumulados en años que fueron de espanto; pero no tenemos la vista fija en el pasado, sino en el porvenir.

En el curso de nuestra transición a la democracia estamos cumpliendo con el compromiso nacional de abrir paso a la verdad y de reparar, hasta donde ha sido posible, los dolores más cruentos del pasado. Hemos instalado una democracia que, aunque imperfecta, nos permite gozar de las libertades públicas por las que tanto

luchamos y emprender su propia reforma sin rupturas traumáticas. Hemos reducido notablemente la brecha de desconfianza que se había creado entre militares y civiles, consolidando la subordinación de las FF.AA. al poder democrático. Hemos puesto en marcha una estrategia de crecimiento con equidad que ha permitido mantener las bases de una economía sana y, simultáneamente, ir pagando la deuda social contraída por el país con los más pobres.

Todo esto permite hoy que las energías que hasta hace poco se consumían en el conflicto y las acusaciones, ahora por fin pueden invertirse en la innovación, en la producción, en el crecimiento personal y colectivo.

La primera y gran oportunidad que Chile ofrece hoy a sus jóvenes, es la posibilidad creadora de construir el futuro, en vez de agotarse empantanados en disputas y recriminaciones del pasado.

Construir una sociedad donde se respeten los derechos humanos; donde se reconozca la dignidad de todos, en especial de los más pobres; donde exista libertad para opinar, criticar, organizarse; donde nadie sea perseguido por sus ideas; donde no se oculte la verdad y se procure hacer justicia; donde se trabaje solidariamente para reparar el dolor y corregir las desigualdades: éste es nuestro compromiso más profundo, como Gobierno de Chile, con los jóvenes de mi Patria; es lo que, con nuestro mayor empeño, estamos tratando de hacer.

Después de las horribles experiencias por las que hemos atravesado en Chile y en el mundo, espero que nadie repita que la paz social, el régimen democrático y el estado de derecho son meras formalidades ante la penuria económica y las adversidades con que tropezamos en la vida cotidiana. Ya todos deberíamos saber que no hay justicia ni desarrollo sostenibles donde no hay libertad y democracia. La experiencia nos dice también que toda actitud de enfrentamiento y violencia termina, tarde o temprano, por destruir la vida en nombre de la cual se combate. La vía de la razón, del derecho y de la búsqueda del acuerdo es el único camino constructivo. Tal vez no tenga el brillo exterior de la epopeya, pero es el único camino que nos abre realmente un futuro para todos.

3. El desafío de ser joven

Nunca ha sido más difícil ser joven. Toda juventud siente que la sociedad no le otorga el espacio que se merece. Los jóvenes se sienten ahogados y controlados por autoridades de todo tipo. Ello es explicable, porque es propio de cada generación

presentir y denunciar las limitaciones, falencias y debilidades de la sociedad a la cual se incorpora.

Precisamente porque los jóvenes tienen una mirada nueva y propia, pueden ver lo que otros no ven o no quieren ver. La juventud es un espejo de la sociedad; es el espejo de sus sueños. Por esto, una juventud que no es rebelde, que prefiere la adaptación y la protección antes que el riesgo, no merece llamarse juventud.

Los jóvenes tienen, en cierto sentido, un rol profético. Asumen con valentía la tarea de denunciar; pero les corresponde, también, la tarea de anunciar. Este es vuestro privilegio y, al mismo tiempo, vuestro compromiso con la sociedad. Anunciar la agenda de los tiempos que vienen es el desafío vital de ser joven.

La historia demuestra como cada generación, al denunciar los límites que percibe en la sociedad, anuncia un futuro que comienza desde ya a transformarse en presente. Si miramos nuestra historia republicana, veremos que en la gestación de sus etapas más significativas, está el sello fundacional de la juventud. No olvidemos que O'Higgins, joven provinciano y pobre, muchas veces dominado por la frustración y el abandono, fue quien persiguió el ideal de libertad que marcará para siempre nuestra historia. Otro grupo de jóvenes, los de la llamada generación del 1842, marcó a la joven República con su impronta cultural y política. En el Chile de los años 20, fueron los jóvenes quienes, disconformes con una sociedad rígida y estratificada, propulsaron la democratización de las instituciones y un nuevo rol del Estado, desatando a la vez un vasto proceso de renovación en el campo cultural.

La experiencia de los jóvenes de los sesenta, que irrumpieron con una rebeldía que hizo temblar al mundo entero, es para Uds. más cercana. La generación de los 80, como ninguna otra, hubo de asumir las heridas del pasado para construir el futuro con las manos limpias. En la gestación de la nueva época histórica que iniciamos en Chile está el sello de la lucha de esos jóvenes por la libertad, la justicia y la democracia.

En esta nueva época en que ha entrado Chile y el mundo, ser joven debe ser particularmente difícil y, en muchos sentidos, desconcertante. Hasta no hace mucho tiempo, siempre se dispuso de una gran causa común de tipo político que identificaba a una gran porción de la juventud y le daba sentido como generación. Con el fin de las grandes confrontaciones ideológicas esas utopías totalizadoras han perdido intensidad y, con ello, la política deja de ser el factor que da sentido al ser joven. Se trata de un signo de los tiempos. Es un error, por lo tanto, tachar el menor interés de los jóvenes por la participación política como simple apatía o desencanto, o creer que

esto se puede revertir con facilidad.

Lo más difícil que tiene ser joven hoy reside tal vez en que la juventud debe enfrentar ahora el desafío de inventar ella misma el sentido de ser joven. Lo trata de hacer a través de múltiples vías: el estudio, la actividad económica, la religión, la ecología, el arte y la cultura, la ciencia, etc. Más que criticarlos por esto o sermonearlos para que repitan el camino de otras generaciones, lo que corresponde al mundo adulto es abrir a los jóvenes caminos para que por ellos puedan canalizar su fuerza, su creatividad, su rebeldía.

Cada generación es hija de su tiempo. Ninguna le ha preguntado al pasado lo que debe hacer ni le ha pedido permiso al presente para hacerlo. Este es el gran desafío de ser joven.

4. Ser joven en Chile hoy

Creo firmemente en las potencialidades de una generación de jóvenes que no sólo ha sido protagonista de movimientos libertarios, sino de múltiples proezas cotidianas. Allí están, por ejemplo, los estudiantes que deben trabajar para pagar sus estudios o para contribuir al mantenimiento del hogar; los jóvenes campesinos que desde pequeños deben trabajar junto a sus padres en las tareas del campo; los jóvenes pescadores o algueros a lo largo de nuestras costas; los jóvenes colonos que se desplazan hacia la zona austral sin otro capital que su energía y voluntad creadora, para nombrar sólo algunos casos.

Hoy en Chile los jóvenes entre los 15 y 24 años alcanzan a 2 y medio millones de personas, es decir, casi el 20 por ciento de la población total del país. Cuatro quintas partes de ellos habitan en las grandes ciudades.

Respecto a los adultos, los jóvenes de hoy, hombres y mujeres, cuentan con un elevado nivel de escolaridad como resultado de décadas de progreso en materia de cobertura educacional. La enseñanza secundaria es hoy una puerta abierta para la gran mayoría de los jóvenes de Chile. Sin embargo, todavía hay muchos que no alcanzan a terminar este ciclo y abandonan tempranamente sus estudios, casi siempre impulsados por la necesidad apremiante de trabajar. Sabemos que estos jóvenes son los principales candidatos a la pobreza. Privados de toda calificación laboral, obligados a asumir las ocupaciones más precarias e inestables, para ellos el futuro es ciertamente sombrío. Pero también los que permanecen y terminan sus estudios secundarios sienten que esta educación no los habilita adecuadamente para encontrar

un trabajo digno e interesante. Y esto también les ocurre a muchos egresados de la educación superior.

Parece que se ha invertido mucho en cantidad, pero poco en calidad, y que el sistema educativo no se ha orientado suficientemente a capacitar a los jóvenes para ingresar al mundo del trabajo. De mantenerse esta situación, Chile estará dilapidando la fuerza y creatividad de los jóvenes, que es indispensable para el desarrollo de las enormes potencialidades productivas de nuestro país.

La desocupación juvenil es un problema muy preocupante. Todos recordamos que entre 1975 y 1985 la tasa de desempleo de los jóvenes no bajó nunca del 25%: tuvimos entonces el triste mérito de acuñar la expresión "pateando piedras" para designar a nuestros jóvenes que vagaban sin futuro en las poblaciones de la periferia urbana. Pero si bien el desempleo juvenil ha disminuido, no hemos llegado todavía a cifras satisfactorias. 146 mil jóvenes desocupados es demasiado. Los jóvenes merecen mejor suerte en su búsqueda de empleo.

En ocasiones surgen hechos que ponen de relieve que hay jóvenes en nuestro país inmersos en el mundo del consumo de drogas y en el de la delincuencia. La frustración y desesperanza que ocasionan la marginalidad, la falta de oportunidades laborales, de espacios y de medios de recreación y creatividad, crean un ambiente fértil para este tipo de fenómenos. Llamar a escándalo y exigir represión, no conduce a nada constructivo. La solución de este problema requiere implementar políticas que hagan posible la rehabilitación y la ampliación de oportunidades para una plena integración social de los jóvenes. Veo con optimismo que los propios jóvenes son los primeros que se oponen al camino de las drogas y de la violencia, y ellos deben ser alentados y fortalecidos en sus iniciativas.

5. Nuevas oportunidades para los Jóvenes

El Gobierno conoce bien la frustración de los jóvenes que no encuentran los medios para seguir estudiando, o que después de haber completado su ciclo escolar no encuentran un trabajo estable; de los jóvenes pobladores que no cuentan con espacios para recrearse o hacer deporte; y, también, de aquellos que se ven arrastrados al mundo del alcoholismo, de la drogadicción o de la delincuencia. Quiero decirles que comprendemos su desaliento cuando quieren incorporarse a la sociedad y están dispuestos a trabajar por ello, pero no encuentran medios ni espacios para integrarse. Comprendemos también la angustia de no ver caminos por donde encauzar su futuro, de saberse estigmatizados y presionados por una sociedad que les

exige resultados pero no les da herramientas para alcanzarlos; de sentirse hundidos en el aburrimiento, la desesperanza y el escepticismo.

Esta situación, que afecta a una parte significativa de jóvenes chilenos, es la que ha llevado al Gobierno a diseñar el **Programa de Oportunidades para los Jóvenes (ProJoven)** que expondré a continuación. El Instituto Nacional de la Juventud ha coordinado la formulación de este Programa, y será responsable de su seguimiento y evaluación. Quiero destacar que ésta es la primera vez que se formula una propuesta gubernamental global hacia la juventud chilena.

Antes de entrar en precisiones acerca de este Programa, quiero dejar bien establecido cuáles son nuestros compromisos y cuáles son los límites de nuestra acción como Gobierno.

Mi Gobierno cree en los jóvenes. Por esto no se plantea ofrecerles soluciones mágicas a sus problemas, sino oportunidades para su desarrollo sobre la base de su propio esfuerzo. No se trata, por lo tanto, de medidas asistencialistas ni paternalistas, sino de un desafío a la juventud para que aproveche las nuevas herramientas que se le ofrecen y las use para incorporarse como agentes de progreso y cambio a la sociedad.

El **Programa de Oportunidades para los Jóvenes** está destinado a darles herramientas a los jóvenes más postergados en los campos de la capacitación para el trabajo, de la educación y de su desarrollo integral como juventud.

A. Capacitación para el trabajo.

En Chile hay actualmente 200 mil jóvenes que pertenecen a las familias más pobres de la población y que se encuentran afectados por algún tipo de marginalidad laboral, desempleo, trabajos precarios e inestables, inactividad forzada.

Una forma de enfrentar estos problemas sin recurrir a la creación artificial de puestos de trabajo es a través de la capacitación laboral para mejorar las oportunidades de inserción social y económica de los jóvenes. La capacitación laboral, si se organiza en estrecha relación a las necesidades del sistema productivo, entrega elementos perdurables tanto a los beneficiarios como al sistema en su conjunto, ya que permite generar importantes aumentos de la productividad.

Este es el objetivo del **Programa de Capacitación Laboral de Jóvenes** puesto en marcha recientemente por el Ministerio del Trabajo, que desarrollará experiencias, competencias y destrezas básicas para enfrentar el mercado del trabajo en jóvenes que no han tenido la oportunidad de adquirirlas.

Se encuentra ya constituido un Consejo Nacional Consultivo de Capacitación y Formación Profesional destinado a asesorar el desarrollo de este Programa, en el que participan representantes de las principales organizaciones sindicales y empresariales del país y representantes de todos los organismos públicos comprometidos en la implementación de este Programa.

Las acciones directas del Programa serán ejecutadas por centros de formación y capacitación privados, corporaciones educacionales, liceos técnicos-profesionales municipalizados y organizaciones no-gubernamentales especializadas en formación y capacitación de jóvenes. Mientras dure el plan de formación, cada joven recibirá una beca de 15 mil pesos para su mantención.

El **Programa de Capacitación Laboral de Jóvenes** se desarrollará a través de cuatro líneas:

- a) **La de "Capacitación y Experiencia Laboral en Empresas"**, a través de la cual se enseñará a los jóvenes a desenvolverse en una ocupación u oficio semi-calificado, con una práctica laboral de duración mínima de tres meses en una empresa.
- b) **La línea de "Capacitación para el Trabajo Independiente"**, que capacitará a aquellos jóvenes que buscan una inserción independiente en el mercado del trabajo, o a través de la creación de talleres o empresas a las que se les entregará apoyo técnico y crediticio.
- c) **La línea de "Formación para el Trabajo"**, dirigida a aquellos jóvenes con más dificultades, a los que se les entregarán elementos de desarrollo personal junto con el aprendizaje de un oficio semi-calificado, para su posterior inserción en el mercado del trabajo.
- d) **La línea de "Aprendizaje con Alternancia"**, a través de la cual los jóvenes dispondrán de un contrato temporal de aprendizaje en una empresa para laborar bajo la guía de un trabajador capacitado, y estudiar, al mismo tiempo, en un centro especializado.

La meta de este Programa es atender un total de 100 mil jóvenes en cuatro años. 15 mil serán capacitados en este año, y 28 mil en cada uno de los tres siguientes años.

Puedo informarles que en el mes de mayo el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE) adjudicó los primeros 441 cursos para 9000 jóvenes a través de 51 instituciones educativas en todas las regiones del país, y en septiembre se realizó el segundo llamado para cumplir con la meta de beneficiar a 15 mil jóvenes durante este año.

La finalidad de este Programa es abrir oportunidades efectivas de empleo a nuestros jóvenes, y no podemos aceptar que se transforme para ellos en un nuevo motivo de frustración. Ahora bien, ofrecer empleo a los jóvenes no depende directamente del Gobierno ni tampoco mecánicamente del mercado. Por eso llamamos al sector privado a responder a este esfuerzo de capacitación que emprende el Estado, con más y mejores empleos para los jóvenes chilenos.

B. Modernización y Equidad en la Educación

El sistema educacional tiene entre sus objetivos corregir las desigualdades sociales, entregando a cada joven que pasa por él las herramientas necesarias para integrarse productivamente a la sociedad y progresar en la vida. Si se observa el estado actual de la educación chilena, ella está lejos de cumplir con ese objetivo; aún más, en muchos casos, en vez de contribuir a la igualdad de oportunidades, acentúa las desigualdades de origen entre los jóvenes. Para corregir esta situación, el Ministerio de Educación pondrá en marcha diversos proyectos orientados a acercar la educación al mundo del trabajo, mejorar la enseñanza media y entregar apoyo a los estudiantes de la educación superior.

En el ámbito de la educación formal, para acercar crecientemente la escuela y el liceo al mundo del trabajo, estamos comenzando un vasto plan para ampliar y modernizar la educación técnico-profesional. Dentro de las limitaciones financieras que existen, que impiden por el momento pensar en inversiones en gran escala, hemos iniciado la conversión de 30 liceos científico-humanistas en liceos técnico-profesionales o polivalentes, y la modernización curricular y equipamiento de 126 liceos técnico-profesionales, a lo largo del país.

En la Enseñanza Media se pondrá en acción un programa destinado a

desalentar la deserción escolar de jóvenes en situación de pobreza, que contempla el próximo año la entrega de 54 mil raciones alimentarias y 15 mil becas escolares. A fin de que el liceo responda mejor a las inquietudes de los jóvenes, se han introducido algunas re-ajustes curriculares para que, desde 1992, la educación sexual, los derechos humanos y la ecología sean parte integrante de los programas de estudio. Por último, se reglamentó la participación estudiantil en los liceos a través de los Centros de Alumnos, que serán considerados como instancias legítimas de la comunidad escolar.

En el plano de la educación superior se ha puesto en marcha un programa de becas en las instituciones con aporte fiscal, que este año benefició a 5 mil estudiantes de primer año. Nuestra meta es llegar a 1994 con 20 mil becas para estudiantes de todos los cursos.

Sé que una sentida demanda de los jóvenes estudiantes es el establecimiento de un pago diferenciado del arancel de la Prueba de Aptitud Académica. Al respecto el Gobierno ha propuesto al organismo que regula esta materia, el Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, un procedimiento para que este arancel pueda ser pagado en cuotas, con el objeto de llegar a un sistema donde el pago del arancel no sea un obstáculo para la rendición de esta Prueba para ningún joven chileno.

C. Desarrollo Integral de la Juventud.

La juventud tiene razón cuando reclama espacios y actividades en las cuales desplegar sus potencialidades, su creatividad, su alegría. Su "tiempo libre" muchas veces se transforma en "tiempo muerto", y éste es caldo de cultivo para la desintegración personal. En este ámbito, nuestro compromiso es facilitar y estimular la organización y la participación juveniles para terminar con el "tiempo muerto" convirtiéndolo en un tiempo de desarrollo y crecimiento, tanto personal como grupal.

En los últimos años han surgido numerosas organizaciones juveniles, tanto en la ciudad como en el mundo rural. Estas se han sumado a las de tipo más tradicional, como federaciones estudiantiles y clubes deportivos. En forma espontánea y con una gran precariedad de recursos, los jóvenes toman la iniciativa y organizan centros culturales, grupos de scouts, comunidades cristianas, etc. En estas organizaciones los jóvenes aprenden y expresan su solidaridad, demostrando lo que pueden aportar al país en forma organizada.

Para reforzar y ampliar este movimiento, se ha planteado la idea de una ley

sobre asociaciones juveniles que facilite su organización tanto a nivel poblacional como estudiantil, y permita la constitución de Consejos de la Juventud que aglutinen a sus organizaciones a nivel comunal, regional y nacional. El Gobierno respalda esta iniciativa.

Estamos iniciando un plan, a cargo del Instituto Nacional de la Juventud, para suplir el déficit de espacios aptos para el encuentro, el esparcimiento y la entretención de los jóvenes a nivel comunitario.

Pondremos en marcha fondos de apoyo a las iniciativas de los jóvenes en el área artístico-cultural; estamos apoyando la difusión de artistas jóvenes y abriendo espacios para sus muestras y exposiciones. Al mismo tiempo, el Gobierno se compromete a respaldar una forma de participación juvenil que ya tiene historia: los trabajos voluntarios al servicio de la comunidad, y desarrollar en las escuelas y liceos un Programa de Acción Ecológica. El Instituto Nacional de la Juventud ha instaurado la **Tarjeta Joven**, que ya ha beneficiado a más de 100 mil jóvenes, otorgándoles facilidades de acceso a la cultura, a la capacitación y a la recreación.

La recreación y el deporte son dos formas positivas de uso del tiempo libre de la juventud, y ésta las realiza frecuentemente de forma espontánea. El Gobierno reforzará sus acciones en esta área a través de dos iniciativas: un Programa de Turismo Juvenil, que proveerá de albergues y de información para promover el turismo joven, y la ampliación del Programa de Deporte y Recreación Juvenil de DIGEDER.

Hay muchos jóvenes que desean desarrollar una actividad económica independiente y tienen buenas ideas y proyectos para ello, pero no cuentan con capital inicial. Para llenar este vacío, el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS) abrirá una línea especial de financiamiento a la iniciativa empresarial, a la que tendrán acceso tres mil jóvenes en 1992. Asimismo, un programa de apoyo y financiamiento a microempresarios jóvenes del sector rural será implementado por INDAP, con una cobertura de mil jóvenes campesinos el próximo año.

Por último, el Estado debe prestar atención a jóvenes en situación de riesgo social. En este campo la acción estará dirigida directamente a jóvenes afectados por fenómenos tales como el alcoholismo, la drogadicción, la delincuencia, el embarazo adolescente y otros. Estas iniciativas estarán a cargo de los Ministerios de Salud y Educación, del Servicio Nacional de la Mujer y del Instituto de la Juventud.

6. Oportunidades para los jóvenes: responsabilidad de todos

Porque nos interesa principalmente el futuro, el presente de los jóvenes debe ser nuestra prioridad. Abrir oportunidades a los jóvenes es abrir oportunidades al futuro. El futuro de Chile tiene el rostro de nuestros jóvenes de hoy.

Debe ser claro para todos que esta no es tarea exclusiva del Estado, sino de la sociedad entera.

Apelo en este sentido a la opinión pública adulta, y en especial a los medios de comunicación, que muchas veces tienen y proyectan la imagen de la juventud como eterna fuente de problemas. La palabra juventud aparece asociada con droga, delincuencia o apatía, y esto se presenta a menudo como justificación de la violencia que se ejerce en contra de ella. Esto es dañino para los jóvenes y dañino para la sociedad en su conjunto. Como Presidente de todos los chilenos, permítanme que levante mi voz para proclamar que en Chile los jóvenes no son un problema; son una oportunidad y una esperanza.

Hago un llamado especial a los empresarios, que a veces se resisten a emplear jóvenes porque piensan que son "causa de problemas" a raíz de su indisciplina, poca persistencia y rebeldía. Ojalá recuerden que cuando ellos mismos fueron jóvenes, más de una vez sintieron que las puertas se les cerraban y sufrieron en carne propia la desconfianza de los adultos. Les pido que no repitan lo mismo: que den oportunidades de empleo a los jóvenes que se lo solicitan. En los jóvenes está la energía y la creatividad que permitirán entrar al Siglo XXI con una economía moderna y competitiva. Chile es joven; por eso Chile es capaz.

Me dirijo a los jóvenes para quienes fue diseñado el Programa que ahora presento, en especial a aquellos que no encuentran los medios para seguir estudiando ni un trabajo estable. Les pido que no caigan en el desaliento ni en la desesperanza. Sepan que no quedarán abandonados.

Llamo, asimismo, a los jóvenes que han tenido oportunidades en la vida. Los invito a persistir en el camino de la solidaridad. El mundo ha cambiado y es probable que las grandes utopías hayan desaparecido de la escena, pero sobreviven los valores. Recuerden siempre que la solidaridad es tan necesaria como la eficiencia; porque las personas importan más que el dinero y que los bienes.

Me dirijo, en fin, a todos los jóvenes chilenos, para decirles que Chile es un

país que les pertenece. Nuestro propósito no es confinarlos solamente en el estudio y la recreación. Los jóvenes no son solamente el futuro, como a menudo se repite; son presente, son también actualidad.

Los jóvenes de este país trabajan, forman familia en una edad todavía temprana, son ciudadanos con plenos derechos desde los 18 años; en suma, participan como jóvenes en nuestra sociedad. Y en tanto jóvenes, no piensan sólo en sí mismos, sino que asumen como propias las grandes causas de nuestra época: la causa de la democracia y de la libertad; la causa de la justicia; la causa de la lucha contra el sub-desarrollo y la pobreza; la causa de la protección del medio ambiente.

A nombre de todos los chilenos me atrevo a decirles que no queremos evitar vuestra participación en la sociedad; al contrario, queremos favorecer esa participación. Queremos que haya más jóvenes empresarios, políticos, sindicalistas, jóvenes padres de familia, jóvenes trabajadores, artistas, científicos, creadores; jóvenes dirigentes de organizaciones sociales, todos ellos aportando con su energía y creatividad, con su impaciencia y con sus críticas, con su gusto por el riesgo y su alegría, en la construcción de la Patria justa y buena que anhelamos.

Yo los invito a recordar que nuestras vidas no nos han sido dadas hechas, como una fatalidad; nuestras vidas las hacemos nosotros.

Más allá de nuestras propias limitaciones y de las circunstancias de las que a veces nos sentimos prisioneros, los seres humanos hemos sido dotados de la llama divina del Espíritu, que nos da fuerzas para superarnos, que nos orienta y mueve hacia la perfección y que nos impulsa a construir un mundo cada vez mejor. Esta es la tarea histórica que nos compromete a todos: los jóvenes de ayer, de hoy y de mañana.

Jóvenes compatriotas:

Permítanme terminar con un ruego que me nace de lo más profundo: os hago un ferviente llamado a asumir vuestra cuota en esta tarea.

Sería muy frustrante, para Uds., para el gobierno y para Chile entero, que este encuentro se quedara en simples buenos propósitos. Tenemos que tomar en serio la tarea que hoy emprendemos y eso exige de todos el esfuerzo de participar activamente.

No os quedéis cruzados de brazos esperando que todos los problemas los

resuelva el gobierno o se solucionen solos. Tened la certeza de que el gobierno pone su mejor empeño en hacer lo que le corresponde; pero ello será siempre insuficiente sin vuestra colaboración activa.

Cada joven chileno debe preguntarse qué puede hacer él mismo por mejorar su propia vida y la de los demás.

No os dejéis ganar por el egoísmo, la indiferencia, el desaliento o la tentación de la violencia. Tratad de ser siempre dueños racionales de vosotros mismos, y jamás ciervos pasivos de instintos, apetitos o pasiones, propias o ajenas. Alimentad en vuestro espíritu los más nobles ideales y estad dispuestos a consagrar la vida a su servicio.

Si cada cual se esfuerza en su propia superación y en ayudar al prójimo; si los jóvenes universitarios consagran algo de su tiempo a compartir su mayor cultura con los jóvenes pobladores; si otro tanto hacen, en sus respectivos planos, los jóvenes artistas, empresarios, artesanos, trabajadores o deportistas; si os comprometéis en tareas solidarias para mejorar el medio ambiente, la calidad de vida y el respeto a los valores éticos en vuestro medio y en vuestras comunidades, todos los esfuerzos del Estado y de la sociedad para dar a los jóvenes nuevas y mayores oportunidades serán mucho más fecundos.

Con vuestra participación activa seréis co-artífices en la construcción de un Chile cada vez más humano, libre, justo y solidario, en que el amor y la felicidad no sean sólo hermosos sueños, sino posibilidades reales al alcance de todos los hijos, de todos los jóvenes, hombres y mujeres, de esta Patria chilena.

* * * * *

SANTIAGO, 24 de Octubre de 1991.

M.L.S.